

Santiago, Mayo 30 de 1955.

Señor Senador  
Don Guillermo Izquierdo Araya  
Pte.

Señor Senador:

La condición de senador, más que eso, el mérito intrínseco, colocan a Guillermo Izquierdo Araya en sitio preeminente.

Como tal, es natural que desde el estado llano lleguen a Ud., ora felicitaciones, ora críticas.

Le ruego que no se altere por esta intromisión por algo que le concierne, usando términos quizás fuertes. Es que ha llegado a ser Ud., algo así como una "cosa pública", y todo lo que es público me pertenece en parte, como chileno que soy.

Al grano.

No es el déficit de la Caja Fiscal de 18.000.000 pagaderos a la vista; ni es el déficit de cientos de miles de millones pagaderos a largo plazo en virtud de leyes desfinanciadas que con aviesos fines aprobó la canalla del otro régimen, un crimen de lesa patria, sino que es la herencia de indisciplina, es el desorden y la falta del sentido del deber lo que ha significado la mayor dificultad para hacer gobierno.

A veces crujen y se estremecen los fundamentos de la Nación.

Mayor standard de vida; nuevas empresas; auge; divisas; comercio y cuanto significa progreso material, es secundario en este momento.

Por ahora gobernar es disciplinar. Lo otro vendría por añadidura.

La fiesta del desorden, de la huelga por la huelga, arteramente estimulada por los mercaderes de la política, está formando un clima que contagia no solo a los espíritus simples, sino que también a algunos elementos que han probado poseer una recia personalidad, un criterio independiente, una cultura selecta, y un sentido del orden.

Guillermo Izquierdo Araya es esa personalidad y esa cultura selecta que prueba mi acerto.

Con base en fútiles razones, y por melindres que a él y a algunos dirigentes del PAL han rozado su amor propio, su vanidad y su soberbia, cometió un acto que constituye una gravísima falta de indisciplina pública, (es un hombre público), al enviar espectacularmente al Presidente de la República de Chile, sea quién sea el Presidente, esa nota conminatoria que alcanza todos los límites de la insolencia; de la injusticia; la incomprensión y la torpeza.

Si no lo sabe, se lo diré porque lo sé: El Presidente de Chile está formado por un alma noble y generosa; por un corazón efectivo, sereno y valiente; por una conciencia del deber, de la disciplina, y del amor a la Patria que no tiene igual. La Patria es Ud. y somos estos seis millones de chilenos.

Oigame, créame que si Ud. abatiera su soberbia y el Presidente advirtiera en Ud. la posibilidad de obtener un beneficio en pro de la Patria, él olvidaría la ofensa y lo estrecharía en sus brazos.

En la nota en que S.E. rechaza la renuncia del Subsecretario del Min. de Int. hay plenitud de sentido común; de esa cosa tan rara y escasa, quizás porque es la materia prima con que se fabrica todo lo bueno.

En la suya hay cuanta tontería, petulancia y etc. y más etc. se imagine, precisamente porque no se apoya en el sentido común.

Pero si parece que hubo un momento en que Ud. se sintió el papá de S.E. y por eso se disponía a tirarle las orejas.

El Presidente no rechazó esa renuncia porque el Subsecretario puede o no puede ser su amigo al mismo tiempo que un funcionario eficiente, sincero y leal.

Nó,y nó.

Perdóneme, señor Senador, y permita que pese a mi modestia le dé una lección de psicología práctica, o sea, de cachativa para leer entre líneas lo que <sup>se</sup> piensa y no se escribe. Quiero decir que S.E. rechazó esa renuncia al grito de su conciencia de gobernante que palpa la "irresponsabilidad de sectores que desean explotar una situación que ya pasó y fué satisfactoriamente solucionada, solo con fines de mezquina politiquería"... es decir, S.E. comprendió que estaba para gobernar y hacer respetar el principio de autoridad.

Para hacer respetar este principio, si es necesario morir, se muere.

Grave cosa era ese desfile de jóvenes y de párvulos enfiestados que junto con la oposición de mala fé forman, según Ud. "la manifestación de la opinión pública".

Agrega Ud. en su nota : Tenía la obligación S.E. de mencionar esos sectores irresponsables (que Ud. no supo ver). Continúa: De otro modo, TENGO QUE RECOGER LA ALUSION; DEBO ASUMIR LA ACTITUD QUE ME CORRESPONDE - (¡vaya, qué fiero!)- EN DEFENSA DEL PARTIDO QUE ME HONRO EN PRESIDIR....

¡Qué bufonada! EL tremebundo defensor es super enérgico y nos recuerda al heroico Tartarín de Tarascón.

Prosigue: ESTE LAMENTABLE EPISODIO - (lo lamentamos por Ud.) NO HAY RECIPROCIDAD ENTRE EL SACRIFICIO DE UN MOVIMIENTO QUE VIENE COMPARTIENDO CON EXAGERADA LEALTAD RESPONSABILIDADES Y EL EXCESIVO CELO DEL PRESIDENTE por defender prerrogativas presidenciales AUN A COSTA DEL DIVORCIO CON EL PENSAMIENTO PUBLICO.

Dígame, señor, ¿lo pusieron de presidente del Partido porque le encontraron cara de caudillo?

Tengo que decirle también que la lealtad no es exagerada cuando se otorga a un buen gobernante. Le ruego que deje a la lealtad como lealtad a secas, sin ese adjetivo que no le cuadra : la lealtad es en sí; lo es todo, o no es nada.

I dígame por favor, señor Profesor, : qué es a veces, y cómo se genera el pensamiento público y la manifestación de la opinión pública?

Vaya uno a saber qué le pasa al criterio del sin duda distinguido y muy culto Profesor y senador don Guillermo!

Pues bien: Millones de mercaderes (aquí debe incluirse a casi todos los políticos), saben que no es necesaria toda la sabiduría suya para mistificar la opinión pública a fin de pasarle gato por liebre. Tan solo Ud. señor no sabe o no quiere saber que repitiendo una tontería se consigue que la gente adquiera lo que no le conviene, y que piensen como quieren que piense unos cuantos audaces que son los dueños de la Prensa y de las estaciones transmisoras de radio.

Sucede así porque según ~~ha~~ el Rey Sabio, el número de ~~tantos~~ necios es infinito.

Y porque los mejores acuerdos y opiniones emanan de una selección humana y no de la masa, cuyo nivel de cultura es inferior. Es claro que la masa evoluciona y algún día alcanzará el mérito de la selección; pero ésto va para largo....

Parece que hubo pánico en el PAL por ese desfile estudiantil que consideraron el principio del fin; parece que por ese pánico Ud. y compañía pretendieron que S.E. no hiciese respetar el principio de autoridad, por el cual, como he dicho, debe rendirse hasta la vida.

Para que su nota al Presidente sea la nota política más torpe, injusta y falta de sentido común, Ud. termina haciendo referencia a UNA POLITICA POPULAR DE RASGOS ENERGETICOS que devuelva al país la sensación real de VERDADERA AUTORIDAD Y RESPONSABILIDAD.....

No se sabe qué les sucede a los chicos aquellos que dirigen el PAL, porque, mire Ud. que salir con tamaña ingenuidad, es para desconcertar al sabio Salomón.

Dan ganas de decirle a Ud : Pero, Guillermito por Dios, ¿no ve que armó tanta alharaca precisamente porque S.E. rechazó aquella renuncia para dar al país esa sensación real de verdadera autoridad y responsabilidad? ¿No se dan cuenta que están jugando al tira y afloja?

¿Cómo diablos podrá un Gobernante oír y desoír las manifestaciones de la opinión pública?

¿Cómo es posible hacer sentir la sensación de real autoridad sin ejercitar la autoridad?

En fin, ¿por qué no enseña Ud. Profesor, la manera de hacer una cosa y de no hacerla al mismo tiempo?

La oposición ha tenido su gran día de regosijo.

A grandes títulos destacó en su prensa: DISCREPANCIA ENTRE DIRECTIVA DEL PARTIDO AGRARIO LABORISTA Y EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.- EL SENADOR DON G.M.O. I.A. JUNTO CON ANUNCIAR EL RETIRO DE LOS MINISTROS DEL PAL DEL GOBIERNO EXPRESA QUE "ES IMPOSIBLE GOBERNAR COMO COLECTIVIDAD RESPONSABLE JUNTO AL JEFE DEL ESTADO".

Como me estoy desahogando por el shock que recibí al conocer el texto de la nota más disparatada y ridícula que ha producido la politiquería en Chile, le digo que si la vida no me hubiese sido tan dura y me hubiese dado entonces la posibilidad de una cartera ministerial (modestia a un lado), habría desconocido la autoridad de Ud. y de su Partido porque no me siento muñeco para que me gobiernen razones sin razón.

El verdadero hombre público se debe a la Patria, que lo es todo; después, al Partido, que es solo eso: un Partido.

Un niño travieso, revoltoso pero bueno ha inferido grave daño a la República, Debiera estar de rodillas golpeándose el pecho con un adqñ y diciendo contrito: mea culpa, mea culpa.

Como miles de mis compatriotas, tengo de él buena opinión. Tiene un no se qué de aspiración o algo grande, místico, puro.

Si esta noche he perdido el sueño y me ha molestado escribiendo esto, es quizás porque defiendo lo que estimo un valor para mi Partido, para mis ideales, pues no pertenezco a ningún partido.

Nadie hace pelea a un hombre sin mérito.

¿Entendido?

Aunque se comprenda, confieso que el suscrito también ha pecado aquí de vanidad y soberbia, pero hace esfuerzos para ser modesto. No tengo motivo alguno para no serlo.

Señor senador: Ud. es bueno e inteligente; Ud. puede apreciar las tremendas dificultades que debe afrontar un gobernante cuando recibe un país cuyos habitantes han perdido el respeto a la autoridad.

Con mi consideración y respetos,

(Fdo.-) Carlos Avilés del Campo  
Cochrane 545.

Me he detenido antes de cerrar el sobrescrito movido por un intenso deseo de preguntarle: ¿Qué grados marca su lealtad?

¿Qué pretende con su actitud tan sediciosa?  
¿Se figura que va a ser leader?

Le aseguro que su actitud puede costarle su carrera política.  
La deslealtad tiene muy fea ~~manera~~ la cara.

Tengo la certeza más absoluta que como gobernante Ud. no habría sido capaz de hacer nada mejor que el actual Presidente.  
Ud. habría despertado mayor resistencia y su obra habría sido nula.

Todos convienen en que Ud. posee en forma apreciable dotes morales, cultura e inteligencia.

PERO SE SOBREESTIMA DEMASIADO.

Por eso lanzó aquella nota contra la Patria; por eso empleó un lenguaje a lo Hittler.

PATRIMONIO CC

QUE LAS FUERZAS DEL BIEN LO ILUMINEN

C. AVILES DEL C.